

Prudencia en Ecopetrol

La actual dirigencia de la empresa debe compaginar la política energética del Gobierno con la nueva exploración de hidrocarburos.

La semana pasada asumió funciones el nuevo presidente de Ecopetrol, Ricardo Roa, en medio de grandes expectativas sobre el rumbo futuro del principal grupo empresarial del país. En sus primeras declaraciones, la cabeza de la petrolera afirmó que no habrá nueva exploración en Colombia. “Mientras esa sea la política, nosotros no vamos a tener espacio para firmar nuevos contratos. Con los existentes vamos a seguir buscando y siendo más efectivos”, expresó el ejecutivo en su primer día.

Las palabras de Roa disiparon por fin esa incertidumbre alrededor del impulso a la nueva exploración que pendió sobre la política energética del gobierno de Gustavo Petro. Asimismo, ratificó los temores de analistas y observadores sobre una postura de la entrante presidencia de Ecopetrol, mucho más cercana y atenta a los dictados de la Casa de Nariño. En otras palabras, el actual liderazgo de la compañía de mayoría estatal más importante del país envió la señal a los mercados de que prestará mayor atención a la línea política que sus inmediatos antecesores.

Los mercados no se tardaron en reaccionar. El mismo día la acción de Ecopetrol cayó 6,3 por ciento y 15 por ciento tanto en la Bolsa de Valores de Colombia (BVC) como en la de Nueva York (NYSE). El precio se ubicó en ese momento en su nivel mínimo en el año y en el menor en los pasados cuatro meses. La desvalorización bursátil del grupo empresarial alcanzó los 6,3 billones de pesos. Si bien otros factores influyeron sobre el desempeño de la acción de la petrolera, como el precio del crudo y el pago de dividendos, el impacto de la posición de Roa no fue menor.

Sumado al choque sobre el compor-tamien-

to bursátil, que Ecopetrol no esté dispuesto a firmar nuevos contratos de exploración de hidrocarburos renueva alertas y preocupaciones sobre el futuro no solo del grupo empresarial sino también de la industria en general. El papel que la Casa de Nariño le otorga a la petrolera de mayoría estatal no incluye el sostenimiento futuro de la extracción de crudo, sin importar que, dentro de los planes estratégicos de la compañía, está un despliegue simultáneo de exploración de hidrocarburos con descarbonización y electrificación del negocio. Tampoco que, de acuerdo con recientes encuestas, el 60 por ciento de los colombianos esté en desacuerdo con la suspensión de la actividad exploratoria.

Los efectos de esta decisión son graves en términos de la producción nacional, la sostenibilidad de las finanzas públicas y el desarrollo regional. A lo anterior se deben añadir otras problemáticas que aquejan hoy a la empresa y a la industria petrolera en general como el aumento en la conflictividad social con las comunidades, la sobrecarga en impuestos de la reforma tributaria, el deterioro de las condiciones de seguridad territorial y la

intensidad en los ataques terroristas, como los cometidos contra los oleoductos.

Cabe reiterar la urgencia de desplegar, por parte del Gobierno Nacional, una política de transición energética gradual, ordenada y sostenible, que la dirigencia de Ecopetrol debería compaginar con la nueva exploración de petróleo y gas.



Los efectos de no firmar nuevas exploraciones son graves para la producción nacional y la sostenibilidad de las finanzas públicas.